

Santiago, veintisiete de diciembre de dos mil dieciséis.

Dando cumplimiento a lo dispuesto en el inciso 2° del artículo 483 C del Código del Trabajo, se dicta la siguiente sentencia de reemplazo en unificación de jurisprudencia.

**Vistos:**

Se mantiene la sentencia de base, salvo lo dicho en el motivo segundo en su numerando 6.- desde la coma que antecede a la expresión “ya que” hasta la coma que sigue a la palabra “mencionó” y el motivo octavo desde la frase “Sin perjuicio de lo anterior esta reflexión...” hasta el punto aparte final y los motivos noveno a decimoquince, los cuales también deben tenerse por eliminados.

Y se tiene, además, presente:

**Primero:** Los motivos cuarto y quinto del fallo de unificación que precede, los que deben entenderse transcritos para estos efectos.

**Segundo:** Que, conforme a lo ya razonado, la acción incoada por los demandantes es de índole contractual, mediante la cual se busca la indemnización del daño moral del causante, el cual es reclamado en calidad de herederos del trabajador fallecido. Atendido que conforme las reglas de sucesión, en particular los artículos 951 y 1097 del Código Civil, los herederos suceden al causante en todos sus derechos y obligaciones transmisibles, entre los cuales se encuentra comprendida la acción para reclamar la indemnización del daño moral padecido, por lo cual cabe concluir que la cónyuge e hijos que comparecen en autos están habilitados para requerir dicha indemnización.

**Tercero:** Que, de acuerdo a los hechos asentados en estos autos, es posible concluir que el trabajador fallecido padeció un daño moral al haberse contagiado de un virus y que provocó su muerte en razón de la negligencia de la empresa, lo que importa un daño corporal susceptible de indemnizarse a título de daño moral. Además debe considerarse que el empleador no tomó las medidas de higiene y seguridad necesarias, lo que importó el contagio dejándolo expuesto a su suerte, desentendiéndose la empresa demandada al enviarlo a Santiago en un estado precario y grave de salud sin un transporte idóneo. Durante el trayecto el agravamiento del estado de salud y su posterior agonía deben calificarse como daño moral, reflejándose en angustia, pesar y dolor hasta la muerte, lo que sin duda significó una fractura a su plan de vida hasta el punto de extinguirlo. Al no tratarse de una muerte instantánea es posible sostener que el trabajador fallecido tuvo en su patrimonio la acción indemnizatoria para reclamar su daño moral, que



ahora invocan sus herederos a justo título. La prueba del daño moral sufrido por el causante queda clara con partir de los dichos del testigo don Paulo Gonzalo Oliver Moreno, quien acompañó al trabajador fallecido y dio cuenta de sus padecimientos durante el trayecto hasta encontrar la muerte en la ciudad de Curicó. A esto se suma la prueba documental que acredita la infección con el virus hanta que le ocasionó la muerte.

**Cuarto:** Que, no existiendo controversia en autos en relación a la calidad de herederos de los demandantes, la que se encuentra acreditada con la resolución que concede posesión efectiva a favor de los demandantes, en particular doña María Clarisa Quezada Gallardo en calidad de cónyuge sobreviviente y los demás demandantes en cuanto hijos del trabajador, corresponde determinar la cuantía de la indemnización, la que se repartirá conforme el orden de sucesión respectivo. El daño moral padecido por el causante y trabajador de la demandada se avalúa en la suma de \$100.000.000 (cien millones de pesos). Que será distribuido en \$40.000.000 (cuarenta millones de pesos) para la cónyuge y \$20.000.000 (veinte millones de pesos) para cada uno de los hijos. Para establecer este monto se tiene en consideración la edad de la víctima, de 64 años, un buen estado de salud, pues sólo hay constancia de problemas en las muñecas por túnel carpiano y las condiciones de transporte y agonía que padeció desde las manifestaciones de la infección hasta el trágico desenlace en la ciudad de Curicó, transcurso del tiempo en que es dable entender que se pudo representar su muerte próxima y la pérdida de las vivencias hacia el futuro truncándose en forma definitiva su plan de vida.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos ya mencionados y 477 y siguientes del Código del Trabajo, se declara:

Que **se acoge** el recurso de nulidad interpuesto contra la sentencia de veintiocho de enero de dos mil dieciséis, y se declara que se acoge la demanda indemnizatoria interpuesta en todas sus partes, con costas.

Redactó el abogado integrante señor Carlos Pizarro Wilson.

Regístrese y devuélvanse.

N°33.990-2016.

Pronunciado por la Cuarta Sala de la Corte Suprema integrada por los Ministros señor Ricardo Blanco H., señoras Gloria Ana Chevesich R., Andrea Muñoz S., y los abogados integrantes señores Carlos Pizarro W., y Jorge Lagos G. No firma el Abogado Integrante señor Lagos, no obstante haber concurrido a la vista y al



acuerdo de la causa, por estar ausente. Santiago, veintisiete de diciembre de dos mil dieciséis.



0128782185015

Autoriza el Ministro de Fe de la Excma. Corte Suprema

En Santiago, a veintisiete de diciembre de dos mil dieciséis, notifiqué en  
Secretaría por el Estado Diario la resolución precedente.



0128782185015